

La medicina y la enfermedad en Alfonso Reyes

Yuliana Montserrat Medina-López,* Patricia Chávez-Robledo,* Nallely Villarreal-Marroquín,* Alicia Reyes,** Jorge Valdez-García,*** Carlos Jair García-Guerrero***

RESUMEN

En este ensayo se analizan los síntomas, las enfermedades y las terapias que sufrió el escritor mexicano Alfonso Reyes, reconocido como uno de los escritores más importantes de habla hispana. Se revisa su biografía, que muestra la evolución de sus síntomas cardiovasculares y se documentan las patologías principales que tuvo a lo largo de su vida. Algunas de las enfermedades que sufrió Alfonso Reyes influyeron en su creación literaria, y su condición de enfermo constante lo llevó a reflexiones nada casuales, siendo un ejemplar paciente.

Palabras clave: Alfonso Reyes, literatura.

ABSTRACT

In this essay, the symptoms, diseases and therapies that the Mexican writer Alfonso Reyes suffered are analyzed. In addition, his biography is reviewed, which shows the evolution of his cardiovascular symptoms and the main diseases and surgeries that he had throughout his life. The diseases suffered by Alfonso Reyes influenced his literary creation and, because of his constant diseases, he made very non-casual reflections. He was also an exemplary patient.

Key words: Alfonso Reyes, literature.

*...el mexicano que siendo profundamente nacional,
se movió en el mundo de las ideas con el señorío
de un hombre universal.*

IGNACIO CHÁVEZ

Por su naturaleza, la vida de los escritores se ha relacionado con la soledad, la locura o la lucidez. Cada pensador y creador en letras puede estudiarse según se interese su vida u obra: la biografía de los poetas nos brinda una puerta para interpretar sus creaciones.

La medicina es ciencia y arte, y se permite incursionar en el análisis de datos subjetivos como los literarios, con

intenciones diagnósticas o aun terapéuticas. El mismo Reyes habló de la ciencia literaria, que en este ensayo analiza la ciencia médica.¹ Además, la literatura es útil para la enseñanza de la medicina.²

Los poetas, encargados de hablar por el corazón, no están exentos de enfermedades cardiovasculares. Además de Reyes, se sabe que Xavier Villaurrutia, Jaime Sabines, Emilio Carballido, Francisco Casabella, Walt Whitman, Teodoro Césarman, Pablo Neruda, Bertolt Brecht y Luis Cernuda, entre otros, padecieron arritmias, insuficiencia cardíaca, infartos de miocardio u otra enfermedad cardíaca.^{3,4}

En el caso del considerado *Regiomontano universal*, Alfonso Reyes, se han escrito numerosas páginas que estudian su monumental obra literaria; en este trabajo se analizan las evidencias clínicas en su obra para contemplarlo como paciente.

Con motivo del 120 aniversario de su natalicio y el 50 de su fallecimiento que se cumplen en el 2009, se realizó este trabajo como un pequeño homenaje a la vida y obra del más grande de los escritores regiomontanos, con la intención de que el gremio médico se acerque a su obra,

* Facultad de Medicina y Hospital Universitario Dr. José Eleuterio González de la Universidad Autónoma de Nuevo León, UANL.

** Capilla Alfonsina, INBA, Ciudad de México.

*** Escuela de Biotecnología y Salud, Tecnológico de Monterrey.

Correspondencia: Dr. Carlos Jair García Guerrero. Centro Médico San Francisco, Despacho 5, Avenida Loma Grande 2717, colonia Lomas de San Francisco, CP 64710, Monterrey, Nuevo León, México. Correo electrónico: jaigarcia@doctor.com

Este artículo debe citarse como: Medina-López YM, Chávez-Robledo P, Villarreal-Marroquín EN, Reyes A y col. La medicina y la enfermedad en Alfonso Reyes. Medicina Universitaria 2009;11(43):134-40.

La versión completa de este artículo también está disponible en: www.nietoeditores.com.mx, www.meduconuanl.com.mx

considerada solamente entre la de los gigantes.^{5,6} Para la revisión bibliográfica y de material del escritor, se contó con el apoyo de la Capilla Alfonsina de la Ciudad de México, a cargo de su nieta la doctora Alicia Reyes, coautora de este ensayo. También se revisó material de la otra “capilla”: la Capilla Alfonsina de la Universidad Autónoma de Nuevo León, en la Ciudad de San Nicolás de los Garza, Nuevo León.

VIDA DE ALFONSO REYES

Alfonso Reyes Ochoa nació en Monterrey, Nuevo León, el 17 de mayo de 1889 a las nueve de la noche. Fue hijo del General porfirista Bernardo Reyes, quien gobernó el estado durante tres periodos alternos entre 1885 y 1909, y de doña Aurelia Ochoa de Reyes^{7,8} (figura 1).



Figura 1. General Bernardo Reyes, padre de Alfonso.

Sus estudios iniciales los realizó en las escuelas Manuela G Viuda de Sada, el Instituto de Varones de Jesús de Loreto y el Colegio Bolívar en su ciudad natal. La preparatoria la realizó en el Colegio Civil de Monterrey, pero tras un año y medio, se trasladó a la Ciudad de México para egresar de la Escuela Nacional Preparatoria. Ahí fundó, junto con un grupo de jóvenes entusiastas (Pedro Henríquez Ureña, Antonio Caso, Genaro Fernández McGregor, Isidro Fabela, Eduardo Bravo Betancourt) el Ateneo de la Juventud en 1909, institución parteaguas de la cultura mexicana. Un año después se inscribió en la Universidad Autónoma de México en la carrera de Leyes, obtuvo su

título profesional el 16 de julio de 1913. En 1911 contrajo matrimonio con Manuela Mota y una año más tarde nació su único hijo, el médico Alfonso Reyes Mota (figura 2).



Figura 2. Retrato de la familia Reyes Mota, con su esposa e hijo. Colección Capilla Alfonsina, México, DF.

La súbita muerte del general Bernardo Reyes por una ráfaga de ametralladora ocurrida el 9 de febrero de 1913, marcó el inicio de la llamada Decena Trágica de la Revolución Mexicana. Éste fue un periodo de casi diez años de conspiraciones y golpes de Estado, que culminó con la muerte del entonces presidente de México, Francisco I Madero. Tras el asesinato de su padre, Alfonso escribió su célebre poema *9 de febrero de 1913*, huyó del país con rumbo a Francia, y se desempeñó como Segundo Secretario de la Legación Mexicana.⁹ En ese país publicó *Cuestiones estéticas*. En 1914, bajo la presidencia de Venustiano Carranza, lo suspendieron de su cargo a causa de la primera Guerra Mundial, por lo que viajó a España, donde se dedicó a su labor periodística y literaria.¹⁰ Posteriormente lo reinstalaron en el Servicio diplomático español; durante este tiempo escribió *La Saeta* e ingresó al Club Internacional de Escritores.¹¹

En 1924, lo nombraron Ministro Plenipotenciario en misión confidencial para entrevistarse con el Rey Alfonso XIII de España. Al cumplir su misión, viajó a París donde permaneció con ese título hasta 1927, año en que recibió la condecoración de Comendador de la Legión de Honor de Francia. Regresó a México donde fue elegido Miembro Honorario del Ateneo de Ciencias y Artes, y más adelante nombrado Embajador Extraordinario y Plenipotenciario

en Argentina, donde mantuvo estrecha relación con la comunidad intelectual.¹²

En 1930, al ser presidente Pascual Ortiz Rubio, lo nombraron Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de México en Brasil, cargo que desempeñó en los periodos de 1930 a 1932 y de 1935 a 1936; en ese país se relacionó con los poetas brasileños Cecilia Meireles y Manuel Bandeira y escribió *Romances de Río de Janeiro*. En el año de 1933 la Universidad de Nuevo León le otorgó el Doctorado *Honoris Causa*.¹³

El 21 de mayo de 1936, bajo el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas, lo designaron nuevamente a la Embajada de Argentina, cargo que desempeñó hasta 1939, cuando regresó a México. A su llegada, lo nombraron Presidente de la Junta de Gobierno del Colegio de México.

Para el año de 1941, impartió cátedra en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México y recibió el grado honorífico de Doctor en Leyes por la Universidad de California; consecutivamente se le distinguió como Doctor en Letras *Honoris Causa* en la Universidad de Harvard y en la de Tulane.

A su regreso, se afincó en su casa-biblioteca (Capilla Alfonsina) para trabajar en la obra *Perfiles del hombre*. En esa época sufrió su primer infarto de miocardio, del que tuvo una recuperación exitosa gracias a los cuidados del médico Ignacio Chávez. En los siguientes años se le concedió el Premio Nacional de Literatura en México, fue miembro de la Junta de Gobierno de la Universidad Nacional de México y académico de Honor de la Academia Nacional de Historia y Geografía de México, correspondiente al Centro Literario de Monterrey.

Al transcurrir el año 1950, recibió el Doctorado *Honoris Causa* de las Universidades de Michoacán y Princeton. Posteriormente, en 1951 padeció otro infarto de miocardio –el cuarto–; recibió el Doctorado *Honoris Causa* de la Universidad Nacional de México, y en los últimos ocho años de su vida se dedicó a la literatura. En el año de 1958 recibió su último Doctorado *Honoris Causa* por la Universidad de París. Al siguiente año falleció el 27 de diciembre, mientras estaba recostado en su sillón verde en la Capilla Alfonsina de la colonia Hipódromo Condesa, en la Ciudad de México.

ALFONSO REYES Y LA MEDICINA

El repaso de las enfermedades de Alfonso Reyes nos invita a reflexionar que detrás del autor de *Ifigenia cruel*, detrás

de ese genio inmortal, se hallaba un ser humano de carne y hueso que comía, que en algún momento tuvo dificultades urinarias, y que como todo niño, también se descalabró.

Las enfermedades, molestias y terapias que padeció Alfonso Reyes y que aquí se han incluido suman nueve. A continuación se expone cada una, incluidos algunos pasajes en los que el mismo Reyes comentó su experiencia clínica.

Traumatismo craneoencefálico a los ocho años

Se trata de una contusión significativa que está documentada en su libro *Memoria de la facultad* (1931), en donde expuso un accidente sufrido en la niñez, que le hizo sangrar profusamente, causado por una pedrada cuya lesión fue momentánea, sin pérdida de la conciencia. Reyes la cuenta así:

(...) *Sólo una vez, en la casa de un amigo, el jardinero –sin malicia ninguna– jugaba a tirarme arenitas. De pronto, me desinteresé del juego y volví la espalda. En mala oportunidad lo hice. Él, en ese preciso instante, creyendo que yo lo veía, acababa de tirarme con una pesada piedra caliza, más grande que sus dos manos juntas. Sin duda la tiró sin fuerza, porque estaba cerca de mí, pero yo recibí el mazazo en el cerebelo, y creí que el mundo bailaba, sentí que se me doblaban las piernas y me arrojé en los mismos brazos del pobre hombre para que me sostuviera. La sangre me bañó la nuca, y creo que también me salía por la nariz.*

Al parecer se trató, afortunadamente, de un evento de alivio espontáneo que no le dejó secuelas neurológicas que hubieran mermado su genio literario.

Su adenoidectomía de 1898

A los nueve años, el pequeño Alfonso Reyes fue intervenido quirúrgicamente de una adenoidectomía por los doctores Steel, González y Leal.¹⁴ La indicación de realizarle el procedimiento fue luego de un tratamiento fallido de “toques e inhalaciones” durante un mes, además de lavados nasales con agua boricada o agua de sal, costumbre que siguió a lo largo de su vida.

Sus afecciones recurrentes de garganta mal tratadas le habían dejado una tos y un “carraspeo nervioso” crónico –incluso, entre sus amigos era apodado como “el Ronquito”–. Por ello, sus padres decidieron llamar a los doctores para realizarle el procedimiento. El mismo Reyes, muchos años después, relata este momento de su vida:

A mí nada me dijeron, naturalmente. Estábamos de veraneo en la montaña, en las casas del Mirador, cuando

vi llegar tres médicos a caballo (...). Hubo que confesarme que la cosa era conmigo. Con mi docilidad natural, me resigné a todo. Me contaron que sólo se traba de limpiarme y desinfectarme la garganta, pero yo –que había aprendido a conocer los instrumentos del doctor Steel– contesté que todas aquéllas cosas servían para cortar.

El mismo Reyes afirmaba que, como consecuencia de todas sus afecciones laríngeas infantiles, se sentía orgulloso de la firmeza y regularidad de su voz.

Su probable fiebre amarilla de 1904

Durante el periodo reyista en Nuevo León, el General Bernardo y su hijo Alfonso aparentemente contrajeron fiebre amarilla. Ésta es una enfermedad que produce un virus de la familia *flaviviridae*, que causa ictericia, vómito, cefalea, anorexia, mialgias y otros síntomas. Su tratamiento principal incluye medidas de soporte, pero en estos personajes el cuadro se alivió de manera espontánea, como lo expuso el mismo Alfonso Reyes:

(...) Mi padre y yo caímos con fiebre al mismo tiempo. El médico declaró que los síntomas eran claros, y aun recuerdo que habló de la descomposición de la orina (...). Ello es que a los 2 días el médico declaró que los síntomas se habían desvanecido como por ensalmo, y a los cuatro días me dio de alta. ¿Habrás visto una fiebre amarilla más bien educada? Sólo quiso dejar tarjeta en la casa del gobernador.¹⁴

Su circuncisión de 1905

A los 16 años, Reyes fue intervenido de una circuncisión por el doctor Urrutia. La indicación de realizarle este procedimiento no está documentada. Alfonso Reyes describió los minutos previos a su cirugía, cuando se le realizaba una asepsia:

Aún recuerdo con sumo desagrado aquella sorpresa. Ser bien lavado y afeitado antes de la operación me parecía lo más natural del mundo, aunque no dejó de chocarme la insistencia con que el cirujano me lavaba la rabadilla.¹⁴

Su posible peritonitis en 1910

Alfonso Reyes relató que a los 21 años sufrió un cuadro de peritonitis. No se estableció con claridad la causa, pero se supone que se trató de una infección intestinal. Comenzó como un dolor transfictivo en el epigastrio. Reyes lo describió como *un dolor fino como una aguja*.¹⁴ Además

de dolor sufría náusea, vómito y anorexia. El tratamiento para el dolor fue un par de inyecciones de morfina, y la indicación de un *régimen de hielo puro por alimento, y hielo en el vientre, y me ordenaron que me mantuviera inmóvil boca arriba*.

Para Reyes, este dolor abdominal lo impactó tanto que incluso pensó morir. Esto se demuestra en el siguiente pasaje:

Desde la cama, veía yo los originales de mi libro (...) y me decía con tristeza que iba a morir sin ver siquiera mi primera obra publicada. Pero el dolor se hacía insoportable, y la muerte no venía. Yo trataba de sentir sus pasos, la deseaba ya como un alivio urgente, y como me daba cuenta de que todavía mi conciencia estaba muy despierta, conjeturaba, con verdadera desesperación, que la muerte todavía iba a tardar mucho.

Su dolor abdominal fue un evento de curación espontánea que duró apenas una noche. Reyes relató que después de aplicársele morfina durmió y, al despertar, percibió que ya no era acechado por la muerte:

Cuando los dos médicos se me acercaron, yo abrí los ojos, me di cuenta de que mi naturaleza ya había vencido, durante el sueño piadoso de la morfina; y aunque el dolor estaba todavía allí, agazapado y amenazante, taladrándome el punto fino del vientre, vi que ya podía respirar y dije: “Ya no me muero, doctor, ya vencimos”.

Su fiebre tifoidea de 1915

En 1915, durante su estancia en Madrid, Alfonso Reyes padeció fiebre tifoidea, hecho que escribió en su libro *Memoria de la facultad*:¹⁵

Madrid, año 1915, tifoidea, cosas de la vida pobre y el agua con bacilos. El mal dura un mes, y cuando ya casi me levanto, se me ocurre afeitarme, y ese día recaigo para otro mes (...). Yo, con una temperatura que oscilaba rabiosamente entre 35 grados y 42 grados de fiebre, vivo en éxtasis, en un estado de ecuanimidad y hasta de placer indescriptible. Ni un solo dolor –fuera de las incomodidades de los enemas diarios– y ni siquiera mi clásica jaqueca.

La situación mundial que se vivía en el año de 1915 puede explicar la insalubridad, que predisponía a este tipo de enfermedades infecciosas. Es notable que en este pasaje Reyes mencionara su frecuente cefalea.

Sus síntomas urológicos de 1919-1925

Se sabe que Alfonso Reyes padeció molestias urinarias alrededor de sus treinta años. No se sabe si éstas guardan relación con una cirugía previa de circuncisión, ya mencionada. En su ensayo *Memoria de la facultad* (1931) expuso la evolución de sus síntomas urológicos, del cual se extrajo el siguiente pasaje:

*Recuerdo que cuando otra vez crucé la frontera contra España, noté las primeras extrañezas, y poco después había una como leve película, y más tarde flujo y sangre. Comencé a curarme en Madrid con mi médico de cabecera que, tal vez por no ser especialista, y también por operar en casa y sin una instalación adecuada, sólo logró –después de ponerme en cama y a dieta de leche pura– mitigar el mal, sin desterrar del todo la clásica gotita clara, que es la amenaza del mal crónico.*¹⁴

A los cinco años (1924) refirió una recaída en la que sufrió una “humedad matinal clara y ligera” curada, al parecer, con lavados calientes, uno de los cuales le causó fiebre. Todos estos padecimientos, además, eran tratados con sondeos y lavados uretrales. La causa de estas uretritis recurrentes es imprecisa, pero al considerar la instrumentación a la que fue sometido en diversas ocasiones, se sugieren bacilos gramnegativos aerobios, en especial *E. coli*, y cocos grampositivos.

Él mismo creía que sus *incomodidades* no las causaban infecciones urinarias, y que no sufría de manera significativa; al parecer, durante sus sondeos, pactó con el doctor Margáin contarle cuentos al mismo tiempo; ante esto, el médico solía apodarlo *Fakir*.^{14,16}

Su presbicia

A pesar que Reyes siempre reflejó una excelente visión, con el transcurso del tiempo su agudeza visual se fue deteriorando. En algunas fotos se observa al escritor portando unas gafas, manifestando presbicia. La presbicia aparece regularmente después de los 40 años (figura 3).

En la primera mitad del siglo pasado los anteojos eran sólo de vidrio y los de Alfonso Reyes, expuestos en la galería de su Casa-Museo Capilla Alfonsina, de la Ciudad de México, también lo eran. También se observa que su graduación fue progresiva, por el grosor de las lentes.

La evolución de sus infartos

Alfonso Reyes decidió realizar un pequeño anecdotario designándolo *Cuando creí morir* en el que expresó algunos

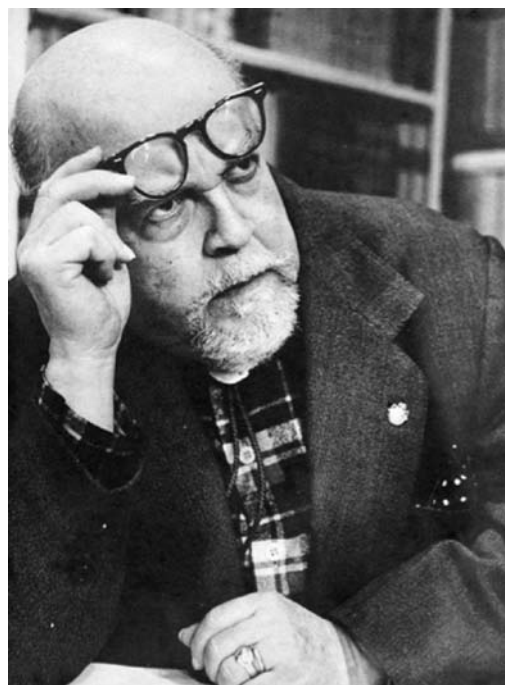


Figura 3. Fotografía de Alfonso Reyes en la Capilla Alfonsina, con un par de anteojos, lo que hace sospechar presbicia. Tomada por Juan Guzmán en 1959.

síntomas, la evolución, sus médicos tratantes y la terapia que éstos le proporcionaron hasta su muerte, ocurrida hace cincuenta años.¹⁵

El primer infarto de miocardio que sufrió fue el 4 de marzo de 1944, a las tres de la madrugada. Describió el comienzo de los síntomas con dolor en el brazo izquierdo irradiado al pecho, descrito en el siguiente pasaje:¹⁴

Recibí el primer aviso el 4 de marzo de 1944. A las tres de la madrugada, mientras yo escribía afanosamente ciertas páginas de intención filosófica que aún no he llegado a recoger (creo se llamarán Perfiles del hombre), el brazo izquierdo empezó a dolerme de una forma que me era imposible moverlo. (...) A poco –tal fue mi impresión– oí que alguien gritaba dentro de mí, adueñándose de mi voz a pesar mío: era yo mismo, a efectos de la pena que se había vuelto agudísima y ahora me afectaba ya el pecho.

El diagnóstico no resultó ser orgánico, sino puramente funcional; como tratamiento se le recomendó descanso. En esa época se trasladó a Cuernavaca donde, entre marzo y junio de ese mismo año, convaleció de su primer infarto y usó ese tiempo para corregir las pruebas para la publicación de *El deslinde*.

A mediados de febrero de 1947 tuvo de nuevo síntomas de isquemia miocárdica, cuando regresaba de Francia. Sus molestias continuaron en marzo, por lo que se sometió a diversos estudios que revelaron un ataque de trombosis coronaria. De este evento Alfonso Reyes escribió:

Desde mediados de Febrero, en 1947, (...) empecé a sentir nuevos trastornos, y por marzo caí en cama resueltamente. Esta vez mi mal era orgánico, y los exámenes revelaron el primer ataque de trombosis coronaria.

Ese mismo año, en el mes de junio, sufrió su tercer ataque, descrito en el siguiente fragmento:

A comienzos de junio, el propio año de 1947, preparaba un viaje a la Universidad de Princeton para recibir el Doctorado Honorario en letras (lo que pudo ser el año de 1950), cuando sobrevino un nuevo ataque, exactamente la mañana del miércoles cuatro. No interrumpí mis labores. (...) Sólo hacia fines de agosto empecé a recobrarme muy lentamente, y aún tardé días en abandonar mi reclusión.

Del cuarto infarto, Alfonso Reyes narró solamente el comienzo del cuadro clínico; los cuatro días siguientes son descritos por su esposa, donde detalla:

Sucedió, pues, que, el 3 de Agosto, yo trabajaba en el Polifemo de Góngora “muy quitado de la pena” como suele decirse: y al día siguiente, en mi Diario, desaparece mi letra, y mi mujer deja los siguientes apuntes:

Siguió trabajando en el Polifemo de Góngora. Fuimos al cine Metropolitán. A media función, padeció un ahogo. Se puso de pie y pasó la molestia. Pudimos acabar de ver la película. Al otro día, 5 de agosto, fuimos a almorzar a casa del doctor Ignacio Chávez, en compañía de los matrimonios Ávila Camacho, Baz, Fournier, Martínez Báez, Suárez, Villaseñor. (...) Volvimos a casa no antes de las 8 de la noche. Nos trajeron los Villaseñor en su auto. Al subir la escalera de la biblioteca, Alfonso se sintió asfixiado y se dejó caer en el diván donde duerme para no alejarse de sus papeles. Lo atendió de urgencia nuestro hijo. El día 6 viene Ignacio Chávez muy de mañana. El día 7, Alfonso es trasladado al Instituto de Cardiología con los pulmones ya edematizados, las uñas y labios cianóticos. Nunca llegó a perder el sentido.

Por su parte, Alfonso Reyes detalló sus terapias:

La deshidratación a la que fui sometido como precaución de edema pulmonar, la dieta sin sal, la inmovilidad, el suero, las pruebas de sangre, los piquetes, todo eso lo soporté con resignación.

Después de sus ataques, Reyes apuntó:

Comprendí que nuestro mayor y auténtico placer físico no está en el amor, sino en la respiración.

El expresidente de México Manuel Ávila Camacho intercambió amistad y correspondencia con Alfonso Reyes. Ambos padecían trombosis coronaria. En una de sus visitas, Ávila Camacho le contó una anécdota sobre una vajilla que trajeron de Londres; al parecer, ésta incluía un plato roto. Lo curioso de la crónica sobre la vajilla es que con el tiempo, el único sobreviviente de sus piezas fue este plato, que cuidaron más por su rotura previa. Ávila Camacho le recomendó a Reyes cuidar su corazón, el cual metafóricamente refería como su plato o jarrito rajado. Por esta anécdota escribió:

¡El corazón! Urna rota.

¡Qué juguete el corazón!

¡Pobre jarrito rajado!

¡Cerro mío: te lo doy!¹⁷

Un mes bajo la tienda de oxígeno y, en total, cerca de tres meses de quietud en el lecho; electrocardiogramas, inyecciones, medicamentos, tomas de presión arterial, fricciones de alcohol y mudas de ropa haciéndome rodar a uno y otro lado.

Ya lo saben todos los cardiacos: después del alivio, arrastré algún tiempo ese dolorcillo en el brazo izquierdo, cerca del hombro, que viene a ser un aviso providencial y como que quiere aconsejarnos: “Acuérdate de tu corazón”.

La gravedad de esta lesión es evidente y dejó una profunda huella en la vida del *Regiomontano universal*. Incluso, en la correspondencia con su amiga Émile Noulet, alguna vez expresó:¹⁸

Yo me morí en 1951, con aquel gravísimo ataque de trombosis coronaria.

DISCUSIÓN

La enfermedad acompañó a Alfonso Reyes en toda su vida, e influyó en su actividad de creación y promoción literaria. Muchos de sus amigos le escribían con frecuencia preocupados por su salud.^{14,18,19} No temía a la enfermedad y se consideraba a sí mismo “no aprensivo”, condición que favorecía la relación médico-paciente (se sabe que fue un entrañable amigo de los médicos Ignacio Chávez, Eduardo Liceaga, Salvador Zubirán, entre otros). La afición médica de Reyes probablemente anidó el amor por este noble arte en su hijo Alfonso y su nieta Alicia.

La riqueza de argumentos médicos con los que Reyes llenó su prosa clínica nos ayuda a entenderlo como paciente. Ya sea intervenido quirúrgicamente o sólo consultado de sus síntomas, el autor de *Sol de Monterrey* comentó sus terapias, las razones de sus enfermedades, y hasta consideraciones para que los médicos en formación se preparen y sean mejores en su ejercicio profesional.

Alfonso Reyes siempre promovió la simpatía que el médico y el escritor tienen. En sus *Burlas Veras* sobre *Los médicos en la Iliada*,²⁰ Reyes afirmó la hermandad entre la medicina y la literatura, y es esta fraternidad la que da el tono de camaradería, sátira e incluso burla a sus apuntes médicos. Así, gracias a sus accidentes infantiles, su uretritis, y hasta la enfermedad cardiovascular de sus últimos días, la obra literaria de Reyes es tan íntima que se puede afirmar que sin todos estos eventos médicos, su literatura, quizá, no habría sido tan humana como lo fue.

CONCLUSIÓN

Sin duda Alfonso Reyes escribió todas sus anécdotas médicas para que los galenos se enteraran cómo sufren los enfermos y, con ello, lograsen mejorar su asistencia médica. Es evidente su larga lista de producción literaria influida por sus constantes enfermedades, terapias y sus reflexiones sobre el actuar de sus facultativos. Además, en sus variados volúmenes dedicados a la gastronomía, se documentó el conocimiento del abordaje terapéutico nutricional que conocía y ejercía. Se puede concluir que Alfonso Reyes no sólo es el *Regiomontano universal* por su literatura; es incluso el “paciente universal”: un digno representante del encamado enfermo, y el paciente que todos los médicos quisieran tener.

Agradecimientos

Al personal de la Capilla Alfonsina de la colonia Hipódromo Condesa, adscrita al Instituto Nacional de Bellas

Artes, en la Ciudad de México, por facilitar el material para desarrollar el presente ensayo.

REFERENCIAS

1. Pineda-Buitrago S. La musa crítica: Teoría y ciencia literaria de Alfonso Reyes. México: El Colegio Nacional, 2007.
2. Barbado-Hernández F.J. Medicina y literatura en la formación del médico residente de medicina interna. *An Med Interna* Madrid 2007;24(4):195-200.
3. Fallece el cardiólogo Teodoro Césarman. *El Norte/México*. México, 10 de septiembre 1997.
4. Stanton A. Correspondencia Alfonso Reyes/Octavio Paz. México: FCE, Fundación Octavio Paz, 1999.
5. Reyes A. Apuntes para la teoría literaria. México: Universidad Autónoma de Nuevo León, 2005.
6. Reyes A, Borges JL. La máquina de pensar y otros diálogos literarios. México: FCE, 1998.
7. Guzmán-Urbiola X, Perea H, De Rojo A. Alfonso Reyes: Iconografía. México: FCE, 1989.
8. Saladino-García A, compilador. Humanismo mexicano en el siglo XX. Tomo I. México: Universidad Autónoma de México, 2004.
9. Castañón A. Trazos para una bibliografía comentada de Alfonso Reyes, con especial atención a su postergada antología mexicana: En busca del alma nacional. México: Dirección General de Publicaciones, UNAM, 2005.
10. Reyes A. México en una nuez: y otras nueces. México: FCE, 1998.
11. Reyes A. Antología de Alfonso Reyes. México: FCE, 1995.
12. Reyes A, Díaz-Arciniega, compiladores. Misión diplomática. México: FCE, 2001.
13. Cavazos-Garza I, Rangel-Guerra A, Garza G, Treviño-Cantú J, et al. Monterrey 400. México: Universidad Autónoma de Nuevo León, 1998.
14. Reyes A. Memoria a la facultad, en sus Obras Completas. Tomo XXIV. México: FCE, 1990.
15. Martínez JL. Introducción. Obras Completas. Tomo XXIV. México: FCE, 1990.
16. Reyes A. Cuentos. México: Océano de México, 2000.
17. Reyes A. Memorias. México: FCE, 2008.
18. Reyes A, Noulet É. Journée poétique o historia de una traducción. México: El Colegio Nacional, 2008.
19. Reyes Alicia. Genio y figura de Alfonso Reyes. México: Jus, 1989.
20. Reyes A. Obras completas. Tomo XIX. México: FCE, 1990.